

Amadísimos fieles

Al fin y al cabo - decíamos - un falso profeta podría pretender hacerse pasar por el Hijo de Dios, cualquier hombre de fantasía exaltada podría decir lo mismo. Pero no solamente afirmarlo, sino obrar también como Hijo de Dios, obrar como obra Dios, no ha podido hacer nadie que no fuera de veras el Hijo de Dios o Dios. Hemos visto en las pláticas precedentes los testimonios evidentes, terminantes de Jesucristo afirmando su divinidad y ahora vamos a ver sus obras, sus milagros que son tan históricos como sus testimonios, esos milagros que constituyen la sustancia misma de los Evangelios, distribuidos de tal forma que en absoluto, en plena crítica ~~racionalista~~ científica es imposible interpolación alguna, esos milagros a los que Jesucristo mismo apelaba como la mayor prueba de su divinidad, esos milagros que constituyen una prueba infalsificable, inconfundible, real, sí, real, cuya realidad nadie se puede atrever a negar, pues como lo confiesa el mismo Rousseau "es tan grande, tan sorprendente, tan inimitable el sello de la verdad que ostentan los Evangelios, que no pueden ser estos mera invención. Nadie niega los hechos de Sócrates y con todo no son tan ciertos como los de Jesús". Hoy ni la crítica racionalista más exagerada ha podido negar la realidad de los milagros.... y para sustraerse a su fuerza, para desvirtuar, mejor dicho anular el valor de los mismos, han tratado de explicarlos naturalmente y se ha recurrido a las explicaciones más extravagantes, a las teorías más inverosímiles y extrañas y por último a los tópicos que les proporciona la psicología moderna, a la sugestión, a la transmisión del pensamiento, a la clarividencia, al espiritismo, al ocultismo.. Nosotros podríamos analizar tan chocantes afirmaciones, pero más eficaz y positivo es ver de cerca los hechos narrados en el Evangelio sin perdernos en un laberinto de términos científicos y de conceptos abstractos...

En cierta ocasión, Jesucristo levantó los ojos y vió una turba numerosísima que había venido a El y acompañado de ellos, porque estaban como ovejas sin pastor, los recibió y comenzó a enseñarles, comenzó a predicarles y tan atentos debían ser los acentos de su voz, que esos hombres, entusiasmados por su predicación le siguieron todo el día sin probar bocado.

Venida la tarde y avanzando las horas, se le acercaron los discípulos y le dijeron: "Estamos en un desierto y pasan las horas. Despide las turbas para que vayan a las aldeas y villas que están cerca y compren allí algo que comer". Entonces dirigiéndose a Felipe le dijo: De dónde podremos comprar pan bastante para estos? Cuántos panes tenéis?" Jo. 6, 5-14

Andrés, el hermano de Simón Pedro, respondióle: "Hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces, pero esto qué es para tanta gente?" Díjoles Jesús: "Traedme eso acá" Y añadió mandando "Haced que se vayan sentando por grupos sobre la hierba." Y, según les mandó, hicieron a todos sentarse en grupos de a cien o de cincuenta. Entonces tomó Jesús los cinco panes, los bendijo a l modo oriental y mandó a sus discípulos distribuirlos.... Se reparte el pan y 5,000 hombres que comen, 5,000 hombres que se hartan... ahí tenemos un milagro estupendo, una prueba infalsificable; ¿quién se atreverá a decir que es una sugestión este hecho? Sugestión en 5,000 hombres - y añádanse las mujeres y los niños - que no creen ver, sino que palpan, comen y se sacian.... Y manda recoger los fragmentos del pan sobrante, y se llenan doce grandes cestos de pan.... Si a mí no me creéis, creed a mis obras... dice Cristo y ahora comprendo con qué razón lo dice.

La técnica actual del siglo XX a pesar de las investigaciones y de los inventos no ha llegado a obtener el medio de curar la lepra. Por medio de un tratamiento dolorosísimo, prolongado.... ha llegado tal vez a ver que por unas composiciones complicadísimas, administradas debidamente, se obtenga alguna remisión y curación condicionada de la lepra. Se le acercan a Jesucristo los leprosos, aquellos que no podían presentarse en público, pero que tuvieron confianza para hacerlo ante el Maestro, con aquella confianza que inspiraba Jesucristo. Viene el leproso, tapándose, el pobre las llagas que tenía en las carnes por la lepra, y una vez en su presencia, le dice: "Señor, si tú quisieras me pudieras limpiar". "Quiero, queda limpio" fue la contestación de Jesús. Y al momento aquellas carnes quedan completamente limpias de lepra, sanas y como la carne del niño recién nacido.... Y éste era uno de los muchos casos de leprosos que de modo similar curó Jesucristo. Hay quien quiera hacer el ridículo afirmando que la lepra se cura por sugestión?

Veamos otro ejemplo más de entre los muchos que nos presenta nuestro Evangelio. Un prodigio palpable en el que no caben escapatorias. Lázaro de Be

tania se halla gravemente enfermo. Sus hermanas se lo notifican a Jesucristo. Este retrasa el acudir al llamamiento y llega a casa de su amigo cuatro días después de enterrado Lázaro. "Si tu hubieras estado aquí - le dicen a Jesús cuando le ven llegar - Lázaro nuestro hermano no hubiese muerto". Lo que equivalía decirle: Porque le has dejado morir.... Evidentemente, Jesús que después del aviso se quedó en Galilea, le dejó morir para sellar su divinidad. Lloran Marta, lloran María, los judíos que con ella habían venido al sepulcro lloran también, y Jesús, ante aque la escena llena de pena y de ternura, nos deja entrever la inmensa delicadeza de su corazón... y llora... "Quitad la piedra" dice entre sollozos. Marta se apresura a advertirle que es difunto de cuatro días e hiede ya... y al quitar la piedra, todos sin duda hubieron de sentir el hedor pestilencial que del sepulcro salía.

Levantó Jesús los ojos al cielo y dijo: "Padre... Para que crean que tú me has enviado". Y con aquel poder con que creó los astros, que siguen rodando los espacios a vertiginosas velocidades, y con millones de kilómetros cúbicos de masa; con aquel poder de Dios Creador, sereno Jesucristo, digno, con pleno dominio de Si clama con voz fuerte: "Lázaro, sal fuera, exi foras" Y Lázaro se presenta vivo, no en un sitio que no se sabe dónde fue, ni ante un grupo de incondicionales y iniaciados por Jesucristo, sino en Betania, ante aquel concurso de judíos que se hallaban en casa de Marta y María, en gran parte enemigos mortales de Jesucristo. Algunos de ellos entonces creyeron en Jesucristo, otros no lo creyeron, no porque el milagro no fuera evidente, sino que saturados hasta la medida de un odio mortal a Jesucristo que tan duramente había fustigado sus vicios y sus hipocresías, la pasión los ciega, la pasión, la afectividad ofusca su inteligencia y lo que Jesucristo les da como mejor, ellos lo convierten en lo peor. Los judíos no niegan el hecho - es palpable en demasía -, sino que hirvientes de odio ante el prodigio, acuden presurosos a los Príncipes de los Sacerdotes, a urgir que a Jesucristo se le quite cuanto antes de en medio. "Qué hacemos? porque este hombre hace muchos milagros. Si le dejamos de esta manera todos van a creer en él". Ahí teneis un ejemplo de lo que es el odio para la inteligencia. El prodigio en lugar de rendirlos, les enciende incendios de odio, que anublan sus inteligencias. Y "qué hacemos con este hombre? Porque este hombre está haciendo unos prodigios estupendos, y si le dejamos así, todos van a creer en él". Hay que llevarlo a la muerte y así lo hicieron dentro de poco; de esta forma de un hecho de amor nació el odio.

Y este mismo influjo de la afectividad, del odio, de la pasión sobre la inteligencia está admirablemente descrito en otra página evangélica. Y ésta es la única explicación de aquel fenómeno tan raro que nos ofrece la historia de Jesús que no hizo más que el bien en todas partes y a pesar de todo es odiado, perseguido y por fin entregado a la muerte. Salía un día del templo; salían también tras él bramando los fariseos y los escribas, cargadas las manos para arrojarlas sobre él. Salíó y al salir vió a un ciegucecito de nacimiento que pedía limosna a la puerta del templo de Jerusalén. Jesucristo que cababa de decir que era la Luz del mundo, quiso demostrar con un hecho que él daba la luz al mundo - ciego de nacimiento por las pasiones y concupiscencias -, como daba la luz a los ojos del ciegucecito que esperaba una limosna. Hizo Jesucristo con el polvo del suelo y su saliva un poco de barro, con el que untó los ojos del ciego y "véte - le dijo - y lávate en la piscina de Siloe." Y el ciegucecito conducido por su lazarillo, fuése, lavóse y vió. El ciego no ve, pero le cree. el ciego recobra la vida de los ojos que es la luz. La gente que conocía a aquel ciegucecito que problemente llevaba pidiendo tanto tiempo, al verle sano se acercan a él y observan que ve y se dicen extrañados "pero no es este el ciegucecito que estaba pidiendo en el templo?"

El contesta que sí; van y le cogen el ciegucecito entusiasmado, creyendo que les daba la gran noticia a los escribas y a los fariseos, les dice: "Jesús me acaba de dar la vista". Los escribas y los fariseos que se enteran que le ha curado el sábado que es día de fiesta, se escandalizan e indagan cómo ha sido la curación. El pobre les contesta y les refiere sencillamente cómo estaba a la puerta y Jesús le untó con un poco de barro los ojos, que los lavó y quedó curado. Este no ha sido ciego se dicen los fariseos y para probar que no ha sido se les ocurre llamar a sus padres, que efectivamente vienen y les preguntan si aquel es hijo suyo, y si ha sido ciego desde el nacimiento y ambas preguntas reciben contestación afirmativa. - Y cómo ve? - les replican y ellos que temían contestar cómo veía, porque existía la amenaza de que habían de arrojar del templo a quien confesara a Jesucristo, les contestaron: "Edad tiene él, preguntádselo a él". Se encaran otra vez con el recién curado y harto ya de tanta pregunta, les dice: "Acaso también vosotros quereis haceros discípulos de él?"

Arrojados le arrojan del templo y se encuentra con Cristo a quien adora postro.

Entre los milagros de Jesucristo ocupan un lugar preferente y merecen especial mención sus profecías, sus palabras proféticas y de ~~ellas~~ en primer lugar debemos entender aquel testimonio clásico de Gardonyi: "Todo palidece, todo se deteriora,; el palacio de ~~mármol~~ se derriba, el manto de púrpura cae en harapos, todas las glorias humanas pasan como el humo. Tan solo este Libro - el Evangelio que contiene las palabras jamás desmentidas de Jesucristo - no se deshace en polvo, como si tuviese alma celestial. Este libro es la zarza de Moisés: el corazón de Dios late en él. Este libro es el libro de los libros, perla preciosa del pobre, rocío celestial para los afligidos, luz para el ciego. Es el camino de oro de la sabiduría. Bienaventurado el que lo encuentra. Es fuente para las almas sedientas; a su vera está Cristo con la copa en la mano para dar de beber."